
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Observaciones sobre algunas aves de Zelaya (Prov. de Buenos Aires) Bernal de Pereyra, C. 1927

Cita: Bernal de Pereyra, C. (1927) Observaciones sobre algunas aves de
Zelaya (Prov. de Buenos Aires). *Hornero* 004 (01) : 075-077

día olvidar. Conversé acerca del asunto con esta persona y me aseguró — en base a sus observaciones — que, siempre la especie en cuestión, no pone más que un solo huevo.

Otra creencia popular entre la gente de esas sierras, es que los hijos de una puesta son macho y hembra y forman un nuevo casal. Para cerciorarme de la exactitud de este aserto, me dediqué a averiguarlo en todo nido que encontraba con pichones de la especie llamada « Palomita de la Virgen » o « Tortolita » (*Columbina picui*) que era la más abundante en la región. El procedimiento bárbaro que usé, se podría calificar de infanticidio; no me dió resultado, dado que el estado de los órganos genitales no desarrollados totalmente, no me permitían distinguir los sexos, entonces me puse a criarlos. La primera y única pareja que pude hacerlo, resultó de acuerdo con la creencia popular, macho y hembra. Pero, junto con ellos había un macho de otro nido al que prefería la hembra que crié. No obstante las manifiestas inclinaciones de ella, hice que por falta de otro, aceptase el formar casal con su propio hermano. Varias veces hicieron nidos y pusieron, ora uno ora dos huevos por postura, se encloraron pero nunca los empollaron.

En Enero del año 1925, en un viaje que hice a General Pinto y localidades vecinas, por atención del señor Marcial García propietario de la región, tuve la oportunidad de observar en las lagunas, una cantidad de gaviotas (*Larus*) muertas o enfermas que no podían volar. La enfermedad parecía ser una fuerte diarrea que les paralizaba todo el tren posterior, pudiendo mover libremente la cabeza y el cuello y muy poco las alas. En este estado parecían durar muchos días, su peso disminuía notablemente, al extremo de apreciarse al ser levantadas. Los hombres de campo me explicaron la causa, cuando les interrogué, diciéndome que era debido a que comían mucha langosta « tucura » que ese año hubo en cantidad extraordinaria.

ALBERTO CASTELLANOS.

OBSERVACIONES SOBRE ALGUNAS AVES DE ZELAYA (PROV. DE BUENOS AIRES)

El caburé destructor de aves. — Según afirman algunos autores, esta diminuta rapaz del género *Glaucidium*, no persigue ni se alimenta de otras aves, y el doctor E. L. Holmberg así lo consignó también en el « Censo » y en « Viaje a Misiones » afirmando no haber encontrado nunca vestigios de aves en los estómagos que examinó.

Habiendo recogido algunas observaciones personales que contradicen estas afirmaciones, he creído oportuno darlas a conocer.

En Septiembre de 1924 un casal de caburé (*G. nanum*) se había instalado en nuestra propiedad de Zelaya. En el estómago de la hembra, cazada para nuestra colección, se encontraron plumas que parecían ser de mixto (*Sicalis*). El macho permaneció allí durante un año. Al principio se le tenía cariño por su mansedumbre; había elegido como morada habitual un nido de hornero situado en la cornisa de la casa, y de allí no salía aunque se le golpeará el horno desde afuera. Su grito se asemejaba al ladrido de un perrito, y, habiendo luna, gritaba toda la noche, lo que a veces hacía también de día. Los pájaros, sobre todo las calandrias (*Mimus*), le perseguían mucho. Era curioso ver el modo como le acometían especialmente cuando veían que posado en una rama, y sosteniendo con una pata a una avecita, se disponía a devorar a la víctima. Pero él no se inmutaba mayormente, aunque esa algazara le obligaba a interrumpir su festín. Por eso creo que prefirió hospedarse en el horno, donde podía comer en paz, y allí le veíamos entrar con presas, que eran generalmente chingolos, mixtos y palomitas, una de las cuales se le alcanzó a quitar aún con vida. En el horno se le encontró parte del esqueleto de una hornera. Ya hacía un año que estaba allí solo, cuando apareció una hembra, siendo entonces tan grande el estrago que hacían que resolvimos cazarlos. Cuando así se hizo tenían apresado un chingolo, al que habían cortado la cabeza.

Todos, víctima y victimarios, fueron luego llevados al Museo Nacional.

Alimentación de la urraca o pirincho. — He observado que otra de nuestras aves, la urraca común (*Guira guira*), cuando tiene pichones, destruye muchas aves para alimentar a su prole. Los gorriones suelen ser las víctimas más frecuentes. Cuando las ven llegar y recorrer árbol por árbol buscando los nidos, se alborotan y las persiguen gritando por temor de que les lleven sus hijuelos. He visto a una que por llevar un pichón de tijereta era perseguida por unas quince de éstas. Otro día, viajando en automóvil, vi una urraca que se llevaba un pichón de tijereta y la pobre madre desesperada la acometía briosamente, lo que se pudo observar bien porque volaban a la par del auto. Las urracas se alimentan también de ofidios y batracios. Observé que una llevaba en el pico una rana de zarzal (*Hyla*) a sus pichones, que en número de seis la esperaban en un árbol bajo del jardín. Pero solamente a uno de ellos le tocó la rana con gran disgusto de sus hermanos, que abrían el pico desesperadamente.

La parte interna del pico de los pichones de urraca es muy singular por su coloración. Es de un rosado vivo con ribetes blancos alrededor de los conductos nasales, formando éstos con la garganta una extraña figura.

Avecitas que persiguen a las rapaces. — Entre las pequeñas aves que persiguen tenazmente a toda ave de rapiña se destacan dos tiránidos: la tijereta (*M. tyrannus*) y el suirirí (*T. melancholicus*).

He observado también que la tijereta suele ser muy abundante, pues en el mes de Marzo en la estación Conhelo (Pampa Central), me llamó la atención la gran cantidad de éstas que al atardecer semejaban bandadas de golondrinas cazando insectos crepusculares.

Higiene de los nidos. — Otra observación que deseo consignar se refiere al procedimiento que emplean los pájaros para conservar limpios los nidos durante la cría. Mientras los pichones son pequeños y hasta alcanzar unos diez o quince días de vida, tiempo necesario para que puedan hacerlo solos fuera del nido, los padres extraen las deyecciones con el pico; así se explica que el nido del boyero, con ser tan hondo, se conserve siempre tan limpio. Lo mismo acontece con casi todos los nidos, ya estén en árboles, en cuevas o en tierra. En cuanto a las palomas, se sabe que los pichones no evacúan fuera del nido sino alrededor de éste, por lo que queda inutilizable cuando lo abandonan los pichones.

CELIA B. DE PEREYRA.

UNA CURIOSA RELACION CONSTANTE EN EL ESQUELETO APENDICULAR DE LOS ESFENISCIDOS

Es ya sabido que actualmente se clasifica a las aves por caracteres externos tales como el plumaje, forma del pico, etc., pero esto naturalmente no se puede extender a los fósiles en donde faltan estos elementos. Resultaría, pues, de la mayor importancia cualquier dato que nos permitiese averiguar a qué grupo pertenece tal o cual ejemplar.

Revisando el material de Esfeniscidos (pingüinos) fósiles que existe en el Museo de La Plata he hallado una serie de tarsometatarsianos y algunos calcos de estos huesos. Estos tarsometatarsianos fueron determinados por Don Florentino Ameghino, quién estableció varios géneros y especies. De una de las especies, *Palaeospheniscus robustus*, describe el húmero, además del tarsometatarsiano correspondiente.

Ahora bien, tenemos a nuestro alcance cierta cantidad de húmeros. ¿Cómo asignamos a cada tarsometatarsiano su húmero correspondiente? Esta dificultad, seguramente se les habría presentado a Moreno y Mercerat ⁽¹⁾, quienes no dan razón ni explican el porqué de las especies que forman, en qué caracteres se fundan y cuál método han seguido para establecer que tal tarsometatarsiano corresponde al húmero, al radio y al fémur, etc. de

(1) MORENO Y MERCERAT, *Catálogo de los pájaros fósiles de la República Argentina*, en *An. del Mus. La Plata*.